

## Conceptualizando el Buen Vivir: entre la felicidad y la crítica

Eleder Piñeiro Aguiar<sup>1</sup>

**Fecha de recepción:**  
22 de febrero, 2016

**Fecha de aprobación:**  
21 de mayo, 2016

### Resumen

Se analiza el Buen Vivir en su relación con dos corrientes teóricas como son las provenientes de la filosofía occidental en torno a la idea de felicidad y las de la teoría decolonial y su crítica al canon eurocéntrico de producción de conocimiento. Recogiendo elementos de diversas fuentes académicas, se propone el análisis del Buen Vivir en su relación con la crítica al modelo neoliberal-eurocéntrico, concluyendo que la idea de construcción de esta propuesta andina forma parte de las luchas globales al modelo capitalista globalizador, exponiendo la necesidad de entender el *sumak kawsay* como una red de enunciaciones políticas, filosóficas, morales, económicas que generan rupturas con respecto al canon occidental de pensamiento y desarrollo.

**Palabras clave:** Globalización, Ecuador; epistemología, neocolonialismo, teoría del desarrollo

### Abstract

Buen Vivir is analyzed in its relationship with two theoretical currents such as those from Western philosophy around the idea of happiness and the colonial theory and criticism of Eurocentric canon of knowledge production. Collecting items from various academic sources, analysis of Good Living in their relationship with the critique of neoliberal - Eurocentric model is proposed, concluding that the idea of building this Andean proposal is part of the global struggle to globalizing capitalist model, exposing the need understand the economic *sumak kawsay* as a network of political statements, philosophical, moral, generating ruptures regarding the Western canon of thought and development.

**Keywords:** Globalization; Ecuador; epistemology; neocolonialism; development theory

<sup>1</sup>PhD en Antropología-Mgs. Migraciones-Lic. Sociología. Director Centro de Investigación de la Universidad San Gregorio de Portoviejo. Editor Revista San Gregorio. [elederpa1983@gmail.com](mailto:elederpa1983@gmail.com)

## Introducción

“El objetivo del manifiesto de los *sans coulottes* de 1793 hablaba del objetivo de la revolución francesa más ligado a la felicidad que a la libertad” (Cuesta, citado en Medina y Verdín, 2015, p. 4).

El Buen Vivir avanza hacia esa dirección en interacción con una crítica al neoliberalismo. Y si bien existe asimismo una conexión íntima del *Sumak Kawsay* con la tradición indígena andina, no es exclusivo de esta región, lo cual viene motivado por dos aspectos: 1) la crítica global al sistema hegemónico neoliberal, siendo el Buen Vivir solo una más de dichas críticas; 2) la existencia de otras tradiciones indígenas que han planteado y plantean propuestas alternativas al neoliberalismo por todo el globo. En cuanto a lo primero hay que remarcar que dicha crítica se realiza a la hegemonía, no al modelo en su conjunto. A raíz de la crisis del neoliberalismo, desde hace algunos años y con diversas intensidades, se transita paulatinamente por una senda postneoliberal en varios países, si bien esto no quiere decir que se pueda hablar de postcapitalismo ni de postneoliberalismo. En cuanto a lo segundo, hay que confirmar que esas otras tradiciones indígenas no han tenido la suerte (o la desgracia, el tiempo lo dirá) de haber sido incluidas en las normativas constitucionales y en los planes de desarrollo del país, como sí ha sucedido en Bolivia y en Ecuador. Asimismo, existen diferentes proyectos sobre el Buen Vivir, y no todos ellos son exclusivos del Estado ni tan siquiera del gobierno de Alianza País que inició su mandato en 2007 en Ecuador.

Existen tensiones entre demandar igualdad y ciudadanía, por una parte; y por la otra fortificar posiciones fuera del Estado para proponer alternativas y proyectos políticos

alternos. Tensiones que no son fáciles de negociar y que requieren de muchos actores, recursos y capacidades de movilización. En ese sentido “no hay una sola definición de Buen vivir completa ni acabada” tal como expone Loera (2015, p. 104).

A lo largo de estas líneas se rastrearán ciertos conceptos que confieren especificidad al Buen Vivir, se expondrá la crítica al modelo capitalista global que emana de esta propuesta y se la relacionará con ciertos componentes de la construcción nacional. Se trata de un análisis exploratorio basado en la interacción de diferentes corrientes teóricas y su relación con textos académicos y normativos en torno al Buen Vivir.

## Desarrollo

### Teorizaciones en torno al Buen Vivir

Son desde el punto de vista del autor, seis las fuentes principales de las que se pueden extraer axiomas que confluyen en la formación del Buen Vivir: a) Filosofía occidental en torno a la felicidad; b) Indigenismo; c) Socialismo; d) Ecologismo; e) Teoría Decolonial; f) Feminismo. No se trata de una lista exhaustiva y desde luego hay elementos que confluyen entre estos marcos conceptuales. Simplemente se trata de una delimitación analítica, abierta asimismo a propuestas, teorías y paradigmas. Para una comprensión lo más amplia posible del Buen vivir proveniente desde dos teorizaciones en principio antagónicas, se escogen dos de ellas, como son la filosofía occidental eurocéntrica y la teoría decolonial.

### Felicidad desde la filosofía occidental

La búsqueda del equilibrio y de la felicidad ha sido una constante entre los filósofos de todas las épocas. Para Demócrito, la felicidad consiste en la tranquilidad espiritual, siendo

el mayor bien que se puede alcanzar. O Aristóteles, quien expone que la felicidad es el objetivo de su filosofía moral. Se trata de “dibujar una república regida bien y con prudencia, porque éste es el último fin de la felicidad humana” (Aristóteles, s. f., Prólogo en “Ética a Nicomaco”).

Dice Aristóteles que la felicidad verdadera consiste en hacer las cosas según la recta razón, pues en esta consiste la virtud. Dicha felicidad sería el objetivo de toda acción humana. Por su parte, según Platón, la felicidad se da cuando el hombre es capaz de contemplar las esencias de las cosas, ver con el intelecto mucho más allá de lo material, más allá de las ilusiones del sentido. Para este filósofo, felicidad, buen vivir y desarrollo pleno son sinónimos.

La línea argumental que se extiende de esta visión hasta un Buen Vivir que habla de la búsqueda de plenitud, el abandono del consumismo, o la importancia del *tiempo bien vivido* es clara. Y así lo recoge el Plan Nacional del Buen Vivir (PNBV), que en sus primeras páginas no habla solo de felicidad sino de *Vida Buena* (Senplades, 2013, p 16), título de uno de los libros del Ministro René Ramírez (2012), uno de los ideólogos del Buen Vivir. Un concepto clave de Ramírez es el de *sociabilización*, lo cual entiende en sentido amplio: “estar con amigos, familiares, comunidad política, para contemplar arte, producirlo y deleitarse con él, para auto conocerse, para dar y recibir amor” (Ramírez, 2012, p. 17). El concepto de *polinización* utilizado por Boutang (2012) podría entenderse en sentido parecido al analizar el capitalismo posfordista. Con el fin de lograr esto, expone Ramírez la necesidad de una crítica a la economía clásica, entendiendo el Buen vivir como “la satisfacción de las necesidades, la consecución de una calidad de vida y

muerte dignas, el amar y ser amado, y el florecimiento saludable de todos, en paz y armonía con la naturaleza”. En ese sentido la fijación se centrará en la conexión con Aristóteles, quien consideraba que la “vida buena” consistía en la satisfacción de las necesidades materiales, en el cultivo de la mente y en la práctica de la virtud, tal como se cita en el PNBV (Senplades, 2013, p. 23).

Pero además de esta conceptualización, para los clásicos, la felicidad está dotada de *hibrys*, esto es, arrogancia y exceso. Y no se puede entender esto en un sentido material o amoral, sino en el sentido de que obtener esa felicidad está más bien cerca de la magia, de la exuberancia, de la abundancia o de la utopía. La felicidad es un afuera, una indeterminación, un devenir, un deber ser, nunca concreto, nunca alcanzable, nunca terminado, pero siempre en proceso. En ese argumento de constante construcción es bajo el que se puede teorizar al Buen Vivir. De hecho, ese concepto de *construcción* se repite en el Plan Nacional del Buen Vivir más de 100 veces, lo cual no es óbice para afirmar que *el buen vivir no se improvisa*: “El Sumak Kawsay fortalece la cohesión social, los valores comunitarios y la participación activa de individuos y colectividades en las decisiones relevantes para la construcción de su propio destino y felicidad” (Senplades, 2013, p. 23).

Continuador de los clásicos griegos, Santo Tomás de Aquino plantea la felicidad como un bien elegible, ya que todas las acciones persiguen ese fin. Aparece así una conceptualización teleológica de esta forma de entender la felicidad, algo que está presente asimismo en el Buen Vivir ecuatoriano. Además, dicha felicidad es un bien supremo, siendo otros bienes tan solo medios para obtenerlo. Entre ellos Santo Tomás sitúa la salud, el honor, las

riquezas, las amistades, etc. Haciendo un parangón con la obra de René Ramírez antes mencionada, estos podrían perfectamente ser bienes relacionales que propenden al Buen Vivir, ya que el economista ecuatoriano expone que la calidad del tiempo y las relaciones bien vividas, (*bienes relacionales*) conducen hacia la obtención de ese Buen Vivir. “La felicidad es el más perfecto de los bienes y, en consecuencia, es el fin último y mejor”, expone Santo Tomás si bien afirma que no se puede vivir siempre en una felicidad plena, dados los diferentes contextos, externalidades, etc. Y es por ello que vemos la conexión con el concepto de búsqueda que se puede extraer del filósofo con respecto a las mejoras buscadas por los planes de desarrollo del Ecuador. Obviamente esa búsqueda Santo Tomás la termina en su concepción cristiana de la salvación, definiendo la felicidad perfecta como un atributo de Dios, siendo quizá comparable con la idea de trascender que se emana de una lectura anti-economicista del PNBV.

Para Descartes, la verdadera felicidad tiene que ver con la importancia dada a los propios pensamientos, algo que se relaciona con el rescate a una producción de conocimientos y saberes que no venga de cánones ajenos. La elección será el *cógito* cartesiano como configurador de una forma científica de entender el mundo que habla de la necesidad de una empoderación del saber experto, demandado en diferentes partes asimismo por el plan de desarrollo del país ecuatoriano, sobre todo si se analiza la importancia dada a la ecología de saberes (Sousa, 2009). Pero si Descartes es el padre fundador de la ciencia en cuanto a sus dualidades mente-cuerpo, naturaleza-cultura, sentimiento-razón y su pretendido universalismo desde el eurocentrismo (Grosfoguel, 2013, p. 53), el Buen Vivir realiza toda una crítica a ese

modo asimétrico y jerárquico de entender la ciencia, por cuanto demanda una mayor diversidad en la producción y reproducción de conocimientos, una ecología de saberes, una pluri-versidad.

Por su parte Kant separa el criterio moral a la hora de analizar la felicidad, pues esta es subjetiva. E incluso tiene algo de aleatorio: se encuentra muchas veces sin buscarla, por lo cuanto esto entraría en contradicción con el criterio de búsqueda anteriormente expuesto. La felicidad, según Kant, no nos hace buenos ni malos, ni merecedores de ella o no; asimismo, no se encuentra en la naturaleza humana. Para Kant, es preferible ser digno a ser feliz, lo cual entra en una fase superior dentro de su exposición del imperativo categórico que plantea una situación según la cual a la hora de tomar decisiones, si se actúa de buena voluntad, cualquiera en ese lugar hubiera actuado de la misma forma. Y aquí está una de las principales críticas que se le hacen al Buen Vivir: en el plano del *deber ser* funciona; pero cuando se implementa, no tanto. O al menos no se conocen los mecanismos ni las fórmulas perfectas a la hora de aplicarlo. Y es que no se debe olvidar que el Buen Vivir, además de ser filosofía de vida y el plan de desarrollo del país, es también política pública, con todos los inconvenientes, retos y necesidades a ser cubiertas que eso conlleva.

Es interesante en ese sentido rescatar la obra de Theodor Adorno, quien expone que “no es posible ninguna satisfacción ni felicidad individual que no incluya en sí virtualmente la satisfacción y la felicidad de la sociedad entera” (citado en Cuesta, 2013, p. 180). Como vemos las preguntas por las formas de gobierno que históricamente han acompañado a los pensadores occidentales desde el nacimiento de la filosofía en Grecia,

han tenido mucho que ver con el concepto de felicidad y de bienestar. El Buen Vivir no es ajeno a esto. Slavon Žyžek, que bebe de fuentes freudianas y lacanianas, expone que para él la felicidad es una categoría muy conformista. En los momentos de más alta creatividad, una persona está dispuesta a hacer sacrificios, y uno está incluso dispuesto a sufrir. La felicidad, en esos momentos, no entra ahí. Según Žyžek “en realidad no queremos conseguir aquello que pensamos que queremos. En nuestras sociedades posmodernas, estamos obligados a gozar. El gozo es una extraña obligación perversa” (2012).

La idea de hibrys, de ruptura, iría más bien en este sentido. Una felicidad *programada*, un buen vivir *deseado artificialmente*, no es buen vivir, sostendría Žyžek. El deseo verdadero es seguir deseando. Cuando es del todo satisfecho, el deseo desaparece. Por eso la importancia de la constante construcción del Buen Vivir.

### Teoría decolonial y Buen Vivir

Frente al canon eurocéntrico occidental surge en los últimos años un movimiento, no solamente académico sino también activista y político, denominado teoría decolonial, que rompe con la pretendida visión universalizadora de construir conocimiento proveniente de la modernidad europea. Según Quijano:

América fue el primer espacio-tiempo de un nuevo patrón de poder con vocación mundial, en donde dos procesos históricos convergieron: por una parte la codificación de las diferencias entre conquistadores y conquistados en la idea de raza (o sea, una supuesta diferencia de estructura biológica que inferiorizaba a unos frente a otros); por otro lado la

articulación de formas históricas de control del trabajo en torno al capital (2000).

La teoría decolonial expone que la forma de entender el mundo ha sido históricamente la forma europea de entender el mundo, desde la religión, la política, la economía, la ciencia o la filosofía. Y ya es hora de “provincializar Europa” (Chakravarty, 2008), de construir ese pensamiento hegemónico, elaborar discursos y prácticas propias desde el Sur, romper con los cánones, destruir jerarquías. A esto ha estado atento el Buen Vivir ecuatoriano, en especial demandando una ecología de saberes. Este concepto rompe con las dualidades cartesianas y pone en el mismo plano las formas de producir y reproducir conocimiento, provenga este de tradiciones orales, academia, saberes ancestrales, arte y artesanía, minorías, subalternos, excluidos, técnicos o expertos.

Asimismo, la teoría decolonial habla acerca de cómo el proceso de la Modernidad europea, iniciado en 1492, asesinó no solo a poblaciones sino también mutiló conocimientos (de indígenas, de africanos, de judíos, de árabes, de mujeres, etc.) ante lo cual el Buen Vivir se posiciona reivindicando espacios de enunciación y prácticas propias de reconocimiento de derechos, inclusión ciudadana y ampliación de la democracia. La aparición de nuevas categorías de autoadscripción en el último censo (INEC, 2010), incluyendo nacionalidades como la montubia o la afrodescendiente va también en ese sentido de ampliación y reconocimiento de derechos de minorías históricamente denostadas, invisibilizadas, marginadas, excluidas.

Se percibe cada vez más la importancia de los movimientos indígenas al interior de los Estados, siendo clave de ello la unión

de movimientos sociales. A esto hemos de sumar que las luchas indígenas tienen muchas veces más que ver con la “doble nacionalidad” que con la independencia, y en un sentido amplio hemos de entender así el concepto de autodeterminación, tal como figura en el Tratado 189 de la OIT, incluido en la Constitución de Montecristi y presente en la pluralidad de derechos otorgados a los grupos indígenas, cuyo desarrollo está definido en el Plan Nacional del Buen Vivir en diferentes apartados.

### Críticas desde el Buen Vivir

Las principales críticas que el Buen Vivir plantea al modelo hegemónico occidental y neoliberal son a cinco componentes básicos de dicho modelo: a) a los medidores clásicos de la economía liberal a la hora de analizar y comparar las mejoras de un país; b) al modelo desarrollista instaurado desde la Guerra Fría que tenía como contexto la doctrina del Presidente USA Truman; c) al consumismo; d) al individualismo; e) a la no preservación del medio ambiente.

En un primer momento el Buen Vivir expone la pertinencia de un Estado fuerte ante los embates del capitalismo rabioso de los años anteriores en Ecuador y del momento actual a nivel global. En *El Retorno del Estado* Alberto Acosta (2012) expone que desde 2007 en el Ecuador se han recuperado espacios frente al neoliberalismo, si bien esto no puede confirmar que se pueda hablar de un tránsito hacia el postcapitalismo. Afirma que ha habido desvinculaciones con respecto a las exigencias del Fondo Monetario Internacional y que se han ido recuperando espacios de gestión. En primer lugar la crítica que el Buen Vivir le plantea al neoliberalismo tiene que ver con el modelo de crecimiento económico. Expone que ya no se trata de defender un modelo

lineal acumulativo, sino que precisamente el entendimiento de un tiempo cíclico que viene del aporte del mundo indígena plantea la necesidad de relaciones de equilibrio y no de sumas de ganancias-cero propias de la economía clásica y sus planes desarrollistas.

La idea de progreso el Buen vivir no la mide exclusivamente desde el índice elaborado mediante el Producto Interior Bruto sino en otras mediciones que cuentan aspectos cuantitativos y cualitativos. “Se trata de la vida de personas concretas, en situaciones concretas, analizadas concretamente” (Tortosa, 2009). La importancia del análisis desde lo local, pero basándose en un modelo integral y equitativo, es uno de los triunfos frente a índices que no contemplan la escala humana, tales como los propuestos por el modelo neoliberal. León radicaliza esta crítica al neoliberalismo cuando expone que el buen Vivir “es una alternativa civilizatoria que se fundamenta en la construcción de relaciones armoniosas y de *interdependencia entre los vivientes*: seres humanos entre sí, seres humanos y naturaleza. Para hacerlo coloca la diversidad como consustancial” (s. f., p. 8).

El Buen Vivir le plantea una relación dialéctica al neoliberalismo, tal que con Jacques Derrida podemos decir que es su *afuera constitutivo* (Derrida, 1981), por cuanto frente a un modelo individualista, competitivo y degradador del medio ambiente se plantean visiones de comunitarismo, reciprocidad y equilibrio ambiental. El PNBV debate directamente con el neoliberalismo, exponiendo la necesidad de no desperdiciar esfuerzos ni recursos, como en épocas anteriores (Senplades, 2013, p. 14) Incluso se habla del aprendizaje vivido y que no puede repetirse dados *los terribles golpes* que supuso el neoliberalismo. En ese sentido, se puede volver a relacionar esta

crítica al neoliberalismo con la construcción nacional, por cuanto superar el pasado se vuelve objetivo: “la esencia de una nación es que todos los individuos tengan muchas cosas en común y, también, que hayan olvidado muchas otras” (Renan, 1882, p. 4).

La apuesta por redistribución vs acumulación es más que manifiesta a lo largo de la propuesta del *Sumak Kawsay* en Ecuador, optando por un Estado planificador y regulador (Senplades, 2013, p. 15). La crítica a los mecanismos del mercado es clara, y es ahí donde se opta por una mayor participación ciudadana y la conexión con mercados globales, siendo estos los que sirven al pueblo y no al revés. Términos como *neoliberal*, *neoliberalismo* o *posneoliberal* aparecen en el Plan Nacional del Buen Vivir casi en cincuenta ocasiones, en especial cuando se realiza el análisis de cómo se ha avanzado en los últimos tiempos hacia un plan de desarrollo diferente al basado en la lógica del capitalismo. En ese sentido, incluso se expone la necesidad de poner el trabajo por encima del capital, dotando las relaciones laborales de más humanidad y relaciones simétricas que las ganancias de plusvalías y la generación de rendimientos crecientes de escala.

El Socialismo del Buen Vivir cuestiona el patrón de acumulación hegemónico, es decir, la forma neoliberal de producir, crecer y distribuir. Se propone la transición hacia una sociedad en la que la vida sea el bien supremo. Se afirma la supremacía del trabajo –fin mismo de la producción y base para desplegar el talento sobre el capital. (Senplades, 2013, p. 24).

Y cuestiona esa acumulación, basada en la libertad de mercados y en la búsqueda de inversión privada, en concreto desde el cambio de la matriz productiva, cuya base

nuevamente está en las relaciones entre sociedad, naturaleza, y economía “a través de la expansión del conocimiento científico y tecnológico, basada en la sustentabilidad ambiental” (Senplades, 2013, p. 63), en el mayor plano de igualdad posible. Dicha matriz se basa en la diversificación productiva aumentando el valor agregado y en ese sentido es también útil la crítica a la supremacía por el valor de cambio frente al valor de uso que plantea el neoliberalismo.

Asimismo se realiza un reto a la visión antropocéntrica del desarrollo, abogando por una mayor transdisciplinariedad en las ciencias a la hora de enfocar ese concepto. Quedarse con lo económico no es suficiente, como sabrán todos los presentes en esta sala. Tanto es así, que hay muchos académicos que critican fuertemente este concepto “las cuatro décadas de desarrollo fueron un experimento gigantesco e irresponsable que, según la experiencia de las mayorías de todo el mundo, ha fracasado miserablemente”, dice Esteva (s. f., p. 1), si bien escapar al subdesarrollo sigue siendo un objetivo primordial para decenas de países y cientos de regiones.

### Buen Vivir como ideología

Muchas críticas han realizado al Buen Vivir por cuanto se percibe por algunos sectores como *propaganda*, *megáfono del gobierno*, *dogmas de AP*<sup>1</sup>. Más allá de las argumentaciones, es necesario colocar al Buen Vivir en diálogo con la construcción nacional que se pretende. En primero lugar se ha de rescatar que son los nacionalistas los que crean las naciones, y no al revés, al decir de Anderson (2006). Esto es importante tenerlo presente, sobre todo para no caer en ningún tipo de esencialismo cultural. Las sociedades, las culturas, los estados o las

<sup>1</sup>AP: Siglas del partido Alianza País al que pertenece el presidente Rafael Correa. (N. d. A.).

identidades “no han estado siempre ahí”. Son más bien consecuencias que causas. No hemos de naturalizarlas. En ese sentido “las tradiciones que parecen o reclaman ser antiguas son a menudo bastante recientes en su origen, y a veces inventadas” (Hobsbawm, 2012, p. 7).

Uno de los aspectos principales a destacar de estas tradiciones inventadas es la continuidad que establecen entre el pasado y el presente y es así que el Buen Vivir ha sabido incorporar en la construcción nacional del Ecuador rasgos culturales de las tradiciones milenarias indígenas, pero actualizadas a un contexto presente que reclama un equilibrio en los valores y en las relaciones entre naturaleza, cultura y espiritualidad. Si se está de acuerdo con Hobsbawm (2012) en que la bandera, el himno y el emblema son los principales elementos que sirven a un país para proclamar identidad y soberanía; y con Michael Billig (1995), que denomina *nacionalismo banal* a prácticas, hábitos y símbolos que las naciones tienen establecidos y naturalizados y que sirven para familiarizar y hacer rutinaria la pertenencia y lealtad a la nación, se puede argumentar que precisamente es el Buen Vivir el principal emblema de proyección internacional que le sirve a Ecuador como defensa de su patriotismo (al interior) e independencia (al exterior). La exhortación a la comunidad se hace patente por ejemplo cuando se expone que “Hoy nos sentimos orgullosos de ser ecuatorianos. Tenemos un Gobierno que ha alcanzado logros inéditos en la historia del Ecuador” (Senplades, 2013, p. 14), en una clara metonimia entre gobierno, Estado, plan de desarrollo y construcción nacional. Esta es precisamente una de las principales críticas que se le hace al Gobierno de Rafael Correa: el excesivo liderazgo vertical y la no separación entre agenda de partido, agenda política y

desarrollo del país. Esta crítica nos hace caer en el campo de la construcción soberana al interior del territorio, problema típico desde la Modernidad, pues al hablar de Soberanía se trata de una independencia que se define como inclusiva pero que sin embargo plantea grados de acceso diferenciales a la ciudadanía y a la nacionalidad. En el Ecuador actual esto es algo que se percibe por ejemplo en el trato que se enuncia hacia los migrantes ecuatorianos en el exterior; o que implica decisiones de construcción ciudadana por cuanto expone precisamente una ciudadanía universal. Dice el PNBV:

Promovemos la paz y el desarme universal, defendemos el principio de ciudadanía universal, la libre movilidad de todos los habitantes del planeta, el progresivo fin de la condición de extranjero y la solución pacífica de las controversias y los conflictos internacionales (Senplades, 2013, p. 27).

En ese sentido, se busca tanto promover la atención de los ecuatorianos en el exterior como el generar políticas migratorias al interior del Estado ecuatoriano que sean más inclusivas. Se habla más de movilidad humana que de migración. Incluso resulta categórico comentar que ante el aumento de Soberanía en el país, “los migrantes sueñan en su retorno” (Senplades, 2013, p. 19). Quizá sea excesiva esta afirmación pero valga de muestra para constatar que la construcción nacional no termina con las barreras administrativas y geográficas de un territorio, sino que ha de incluir a su población en diáspora. Si se revisa lo sucedido en días recientes en el Mediterráneo y las llamadas a una mayor inclusión en la *Europa Fortaleza* hacia refugiados sirios, se ve sinergias que exhortan a que la construcción democrática no puede quedarse en el levantamiento de fronteras y en fórmulas administrativas de exclusión.

A esto se suma que la propuesta del Buen vivir no pasa por la supremacía del mercado ni por la supremacía del Estado, en lo que es un claro ataque al denominado *socialismo real*, sino que se trata de una construcción basada plenamente en la sociedad. Aun así, sí existe un apartado en el PNBV específico donde se expone el retorno del Estado como necesario para limitar y superar el avance neoliberal, lo quizá en una lectura marxista pueda entenderse como fase necesaria de la dictadura del proletariado en aras de una sociedad que si en Marx sería la comunista, en el Buen Vivir sería la del equilibrio, la participación y la equidad. En ese *retorno del estado*, una de las propuestas fundamentales fue precisamente generar una agenda política frente al neoliberalismo, en donde se puso en primer lugar el aumento en el gasto social y no en la deuda externa.

## Conclusiones

Si el Buen Vivir es una auténtica alternativa post-capitalista está por verse, y más en un momento que la región está sufriendo un giro hacia la derecha conservadora y neoliberal. El Buen Vivir trata de romper las limitaciones de las estructuras de pensamiento eurocéntricas y anima a que no exista una única matriz de conocimiento acerca de la Modernidad y el Capitalismo. Sin embargo, en muchos sentidos, los adjetivos dados al Buen Vivir, son similares a los que se han venido dando al desarrollo.

Es importante la visión que emana de la riqueza no entendida en el sentido de acumulación material sino de equilibrar necesidades y recursos, lo cual sea quizá la parte más política de la filosofía del Buen Vivir por cuanto aterrizar esta búsqueda de equilibrio en un momento de crisis financiera y económica del capitalismo requiere asimismo plantearse nuevas redes y estrategias de cooperación. En ese sentido,

al no estar enunciado un sujeto concreto, un grupo, sino que se habla de procesos de construcción ciudadana, el Buen Vivir es una alternativa que demanda de la armonía y del pacto, algo complejo de obtener en lo político y quizá aún más en lo económico. La simple aceptación constitucional del Buen Vivir, no es suficiente para terminar con las brechas socioeconómicas y culturales, ni para terminar con las asimetrías entre diferentes grupos, ni para evitar la exclusión.

Se ha de entender el Buen Vivir como red nodal con aristas filosóficas, desarrollistas, económicas, políticas y de implementación de políticas públicas para una mejor comprensión desde la academia y una mayor posibilidad de inserción, inclusión y convivencia desde lo social. La transdisciplinariedad no debe ser simplemente herramienta curricular al interior del ámbito educativo sino que ha de contextualizar todo plan de desarrollo ciudadano y estatal.

## Referencias

- Acosta, A. (abril-mayo de 2012) *El retorno del Estado. Primeros pasos postneoliberales, mas no postcapitalistas*. Recuperado de <https://goo.gl/m82HF6>
- Anderson, B. (2006) *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*. México D. F., México: Fondo de Cultura Económica.
- Aristóteles. (s. f.). *Ética a Nicomaco*. En *ebah* [Blog]. Recuperado de <http://goo.gl/XJcJ1v>
- Asamblea, C. (2008). *Constitución de la República del Ecuador*. Quito: Editorial Jurídica Ecuador.
- Billig, M. (1995) *Banal nationalism*. London: Sage.

- Boutang, Y. M. (2012) *La abeja y el economista*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Chakravarty, D. (2008). La idea de provincializar Europa [Introducción]. En *Al margen de Europa. Pensamiento poscolonial y diferencia histórica* (pp. 29-54). Barcelona, España: Tusquets.
- Cuesta, M. (mayo-noviembre, 2013). Variaciones sobre la felicidad. Hanna Arendt, G.W.F. Hegel, Walter Benjamin. Anacronismo e irrupción. *Revista de Teoría, Filosofía, Política clásica y moderna*, 3(4), 179-208. Recuperado de <http://goo.gl/wWGj5e>
- Derrida, J. (1981) *Positions*. Chicago, IL, USA: University of Chicago Press.
- Esteva, E. (s. f.). *Más allá del desarrollo: la buena vida*. Recuperado de <http://goo.gl/uFdTKN>
- Grosfoguel, R. (julio-diciembre de 2013). Racismo/sexismo epistémico. Universidades occidentalizadas y los cuatro genocidios/epistemicidios del largo siglo XVI. *Tabula Rasa*, 19, 31-56. Recuperado de <http://goo.gl/v3dVuw>
- Hobsbawm, E. (2002). Introducción: La invención de la tradición. En E. Hobsbawm y T. Ranger (Eds.), *La invención de la tradición* (pp. 7-21). Recuperado de <https://goo.gl/zjJvqi>
- INEC. (2010). *Censo de población y viviendas*. Recuperado de <http://goo.gl/NALh36>
- León, I. (s. f.). *Resignificaciones, cambios sociales y alternativas civilizatorias*. Recuperado de <http://goo.gl/sb6vu5>
- Loera, J. (marzo de 2015). La construcción de los buenos vivires: entre los márgenes y tensiones ontológicas. *Polis, Revista Latinoamericana*, 14(40), 101-121. Recuperado de <http://goo.gl/ua3e4K>
- Martínez, J. (2001). *Ética a Nicómaco*. Madrid: Alianza Editorial.
- Medina, I., y Verdín, J. (julio-diciembre de 2015). Libertad y felicidad pública en las revoluciones del siglo XVIII. *Contextualizaciones Latinoamericanas*, 2(7), 1-23. Recuperado de <http://goo.gl/kIhteH>
- Organización Internacional del Trabajo. (1989). *Convenio 169 de la OIT sobre Pueblos Indígenas y Tribales en Países Independientes* [Cuadernos de legislación Indígena]. Recuperado de <http://goo.gl/Q2ec1d>
- Quijano, A. (julio de 2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En E. Lander (Comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Recuperado de <http://goo.gl/jxnELZ>
- Ramírez, R. (2012). *La vida (buena) como riqueza de los pueblos. Hacia una socioecología política del tiempo*. Quito: IAEN-INEC.
- Renan, E. (1882). *¿Qué es una nación?* Conferencia dictada en la Sorbona, París, el 11 de marzo de 1882. Recuperado de <http://goo.gl/XJAGci>
- Senplades. (2013). Plan Nacional de Desarrollo/Plan Nacional para el Buen Vivir 2013-2017. Recuperado de <http://goo.gl/JJztUz>
- Sousa de, B. (2009). Más allá del pensamiento abismal: de las líneas globales a una

ecología de saberes. En E. Sader (Ed.)  
*Pluralismo epistemológico* (pp. 31-84).  
Recuperado de <http://goo.gl/GmR6wJ>

Tortosa, J. (2009). *Sumak kawsay, suma qamaña, buen vivir*. Recuperado de <http://>

[goo.gl/vGkrHc](http://goo.gl/vGkrHc)

Zizek, S. (30 de agosto de 2012). *¿Por qué ser feliz cuando puedes estar interesado?* [Archivo de video]. Recuperado de <https://goo.gl/0YA0s0>

Para citar este artículo utilice el siguiente formato:



Piñeiro, E. (enero-junio de 2016). Conceptualizando el Buen Vivir: entre la felicidad y la crítica. *YACHANA, Revista Científica*, 5(1), 54-64.